

Valladolid - Sup

4



SERMÓN

QUE EN EL DÍA DEL SOLEMNE ANIVERSARIO

DE LA

TOMA DE GRANADA

PREDICÓ

EN LA SANTA IGLESIA METROPOLITANA CATEDRAL

EL R. P. FRANCISCO JIMÉNEZ CAMPAÑA

DE LAS

ESCUELAS PÍAS



GRANADA

Imprenta de López Guevara.

1886

Universitätsbibliothek
C
19
55(9)

BIBLIOTHEK UNIVERSITÄT GRANADA
2
002
071 (1)

0
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20

R. 19336

SERMÓN

QUE EN EL DÍA DEL SOLEMNE ANIVERSARIO

DE LA

TOMA DE GRANADA

PREDICÓ

EN LA SANTA IGLESIA METROPOLITANA CATEDRAL

EL R. P. FRANCISCO JIMÉNEZ CAMPAÑA

DE LAS ESCUELAS PÍAS



IMPRESO POR ACUERDO Y Á EXPENSAS DEL EXCMO. AYUNTAMIENTO
CON LAS LICENCIAS NECESARIAS



GRANADA

IMPRENTA DE D. JOSÉ LÓPEZ GUEVARA

1886

Biblioteca Universitaria

~~C
19
55(9)~~

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL
GRANADA

Sala: C

Estante: 002

Numero: 071 (1)

R. 19336

SERMÓN

QUE EN EL DÍA DEL SOLEMNE ANIVERSARIO

DE LA

TOMA DE GRANADA

PREDICÓ

EN LA SANTA IGLESIA METROPOLITANA CATEDRAL

EL R. P. FRANCISCO JIMÉNEZ CAMPAÑA

DE LAS ESCUELAS PÍAS



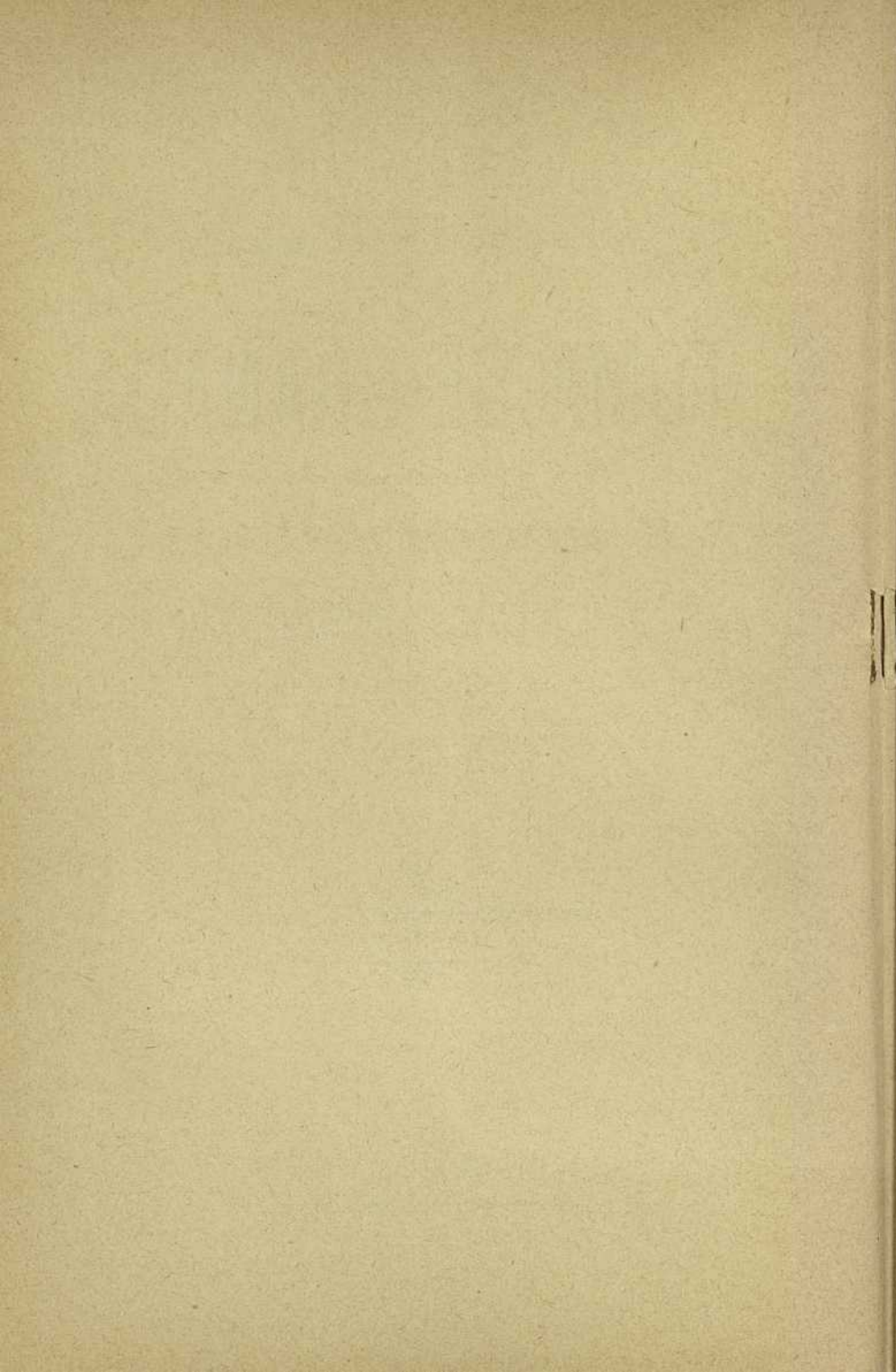
IMPRESO POR ACUERDO Y Á EXPENSAS DEL EXCMO. AYUNTAMIENTO
CON LAS LICENCIAS NECESARIAS



GRANADA

IMPRENTA DE D. JOSÉ LÓPEZ GUEVARA

1886

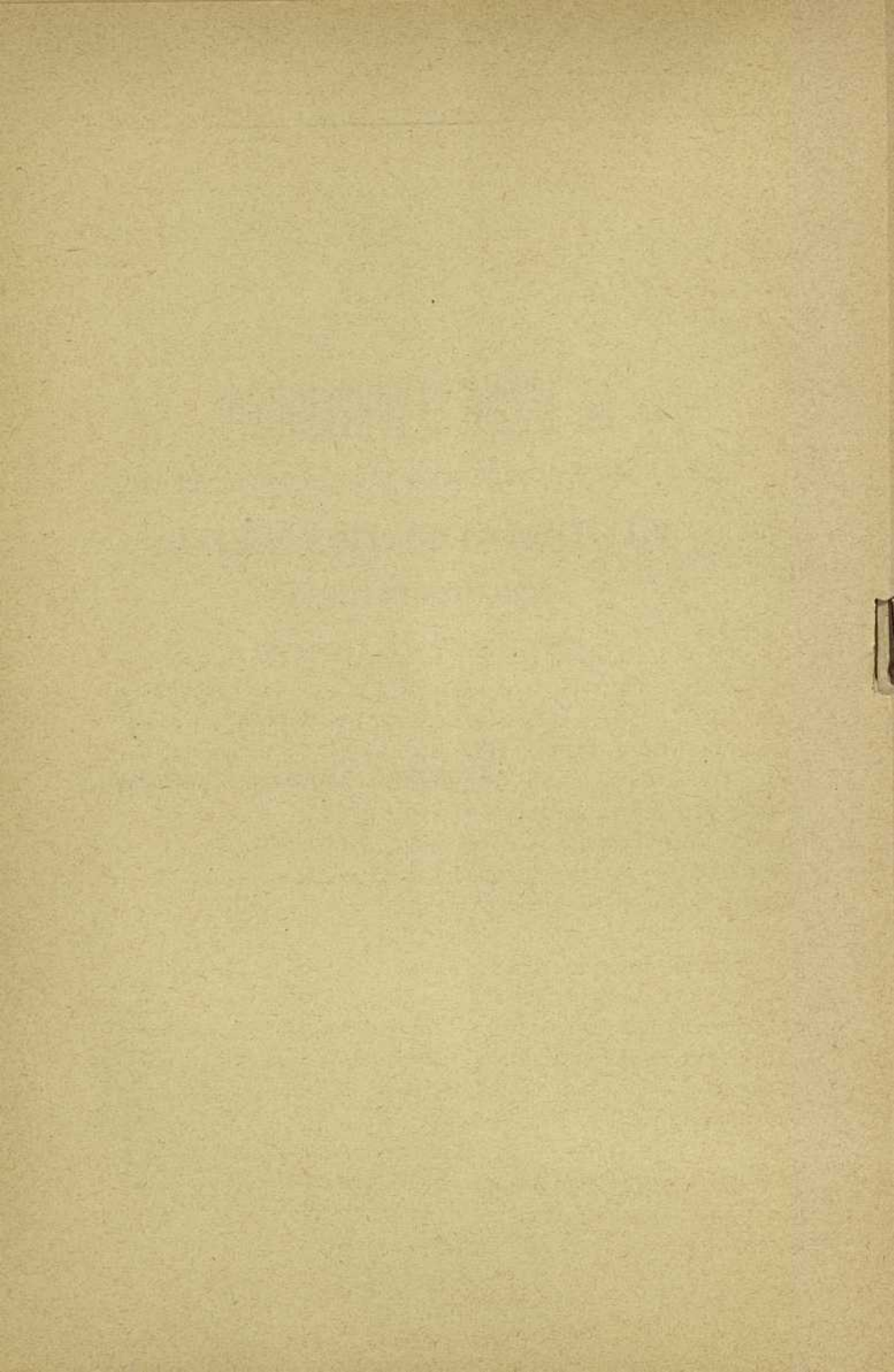


AL EXCMO. AYUNTAMIENTO
DE LA MUY NOBLE, MUY LEAL Y MUY HEROICA
CIUDAD DE GRANADA

HOMENAJE DE RESPETO Y GRATITUD
DE SU HUMILDE S. S. Y CAPELLÁN

Q. S. M. B.

Francisca Jiménez Campaña



*Arcus fortium superatus est
et infirmi accincti sunt robore.*

El arco de los fuertes fué quebrado y los flacos han sido armados de fortaleza.

(Lib. I de los Reyes, II, 4.)

EXCMOS. É ILMOS. SEÑORES:

AL través de las nubes que se extienden por el horizonte, velándonos la hermosura de los cielos, hace el sol resaltar la claridad del día; sobre los templos despedazados y los rotos palacios de la Grecia parece que se ciernen los versos de Homero, recordándonos sus ya pasadas glorias y los nombres de sus insignes hijos; y sobre las ruinas de los tiempos y las desolaciones del temido hijo del Ganges (1), que acaba de diezmar nuestros hogares, se alza hoy la voz del pueblo de Granada, como un cántico de Israel, para celebrar como siempre el aniversario de su reconquista.

¡Bendita seas, Granada! Tú besas la mano de Dios que te castiga, pero no das por eso al olvido sus favores. Por tus venas corre la sangre del pueblo ibero, grande en los días de su felicidad y más grande aún en los de su infortunio, humilde ante las iras de Dios é indómito ante las injusticias de los hombres. Siete veces fué invadido por gentes del África y de Europa, del Norte y del Sur, y otras tantas veces libre de la dominación extranjera: que aunque en estas tierras comerciaron los fenicios y los griegos,

(1) El cólera que azotó á Granada en 1885.

faltaron á su fe los cartagineses, guerrearon los romanos más con intrigas que con armas, hicieron extragos los vándalos, los silingos y los godos y perfumados harenos los árabes, él no es ni mercader, ni pérfido, ni bárbaro, ni sibarita; sino el pueblo de Sagunto y de Numancia, de Roncesvalles y Tarifa, el que dió con Colón al traste con las columnas fenicias de Hércules, para levantarse sobre todos sus dominadores libre, grande, heroico y sapientísimo, y poderles arrojar á la frente los rotos eslabones de todas sus cadenas.

Ahora bien; entre las heroicidades de nuestro carácter indomable se alza la Cruz de Nuestro Señor Jesucristo, llenando de luz á las unas y dejando en las sombras de los siglos á las otras. Por eso éstas engendran en nuestro corazón el orgullo desatinado y ciego y aquéllas mueven en el alma sentimientos de generosidad. Detrás de la Cruz está la noche de nuestras hazañas, en que el delirio nos desespera y nos extravía, siendo, no obstante, en nuestra desesperación más grande que el rabioso Aquiles y el mísero Eneas. Delante de la Cruz nace el día de nuestra gloria y tanto son más sublimes nuestros hechos, cuanto más llenos están de aquella inmensa caridad, por la cual Dios se vistió de nuestra carne para redimirnos de la esclavitud del pecado. Detrás de la Cruz apenas si se vislumbran nuestros defectos, que por eso nunca llegan á ser corregidos y somos árbol de gigantescas ramas donde anidan las aves de los cielos y por donde se enroscan los reptiles sanguinarios de la tierra. Delante de la Cruz se descubren nuestros vicios que desarraiga la mano de la corrección, para que no ahogen á las virtudes, ni crezcan con ellas confundidos para nuestro daño y para nuestra ruina. Detrás de la Cruz, como andamos en tinieblas, no alcanzamos á ver otros horizontes que el estrecho y mezquino de nuestra patria y nos damos por satisfechos con sólo arrojar de nuestro suelo al invasor, que mañero y astuto se introduce sin nuestro aperebimiento. Mas delante de la Cruz no sólo se ensanchan los horizontes de la patria, sino que llevamos nuestras conquistas allende los mares y se pasea triunfante nuestra bandera por Europa, de tal manera que no se pone el sol en los dominios españoles.

De aquí el que si nuestras hazañas gentiles viven sólo en las

sombras de nuestra memoria, nuestros cristianos triunfos viven entre los resplandores de la inteligencia, recibiendo culto de entusiasmo de nuestro corazón. Y bien se puede doblar la rodilla delante de tales triunfos; porque ellos son favores del Señor concedidos á la piedad de nuestros reyes para honor de la religión y bien de sus vasallos. Con más que, como dice Santo Tomás, «el ser y poder del rey es una participación del ser y poder divino y así requiere favor del cielo para poderlo dignamente sustentar» (1).

Por eso venimos á dar gracias á Dios de aquel señalado beneficio, que por mano de los Católicos Reyes Fernando V é Isabel I concedió el cielo á nuestra patria, concluyendo para siempre, en este día, con el poder de la Media Luna. Porque parecen dichas al pueblo de Granada aquellas palabras que Dios dijo á Moisés, después de haberle dado victoria contra los amalecitas (2): *Escribe esta victoria en un libro para perpetua memoria de ella.*» Escribe esta victoria en el libro de tu corazón, para que abunde tu boca en palabras de mi alabanza y la aprendan tus hijos y los hijos de tus hijos.

Y escrita está, Sres. Excmos., no sólo en los anales de nuestra historia y en las tablas de nuestro corazón, no sólo en los sepulcros de los reyes victoriosos y en los poemas de nuestros vates, sino en los cármenes con las verdes hojas del arrayán, en la Alhambra por la mano de nuestros genios, en el templo colgando de su pórtico el mote de Pulgar, y hasta en vuestros propios hijos, que son la mitad de vuestra alma y la esperanza de vuestra vida, á quienes bautizáis agradecidos con los nombres de Isabel y de Fernando.

Sí, que la Toma de Granada no sólo es la extinción del alárabe poder en España, sino el comienzo de nuestra más ilustre grandeza, puesto que es el principio de nuestra unidad nacional y religiosa. Por eso yo que un día, presentándoos la reconquista como una Cruzada en pro de la Religión y de la Patria, os hice el recuento de los males que fenecieron con su glorioso fin, quiero hoy, yendo por otro camino, hacerlos el relato de los bienes que de ella nacieron, sentando la siguiente proposición:

(1) Lib. 2 de reg. principum, cap. 15.

(2) Exod. XVII, 14.

CON GRANADA CONQUISTARON LOS REYES CATÓLICOS PARA ESPAÑA
SU MÁS ILUSTRE CORONA.

Cuya proposición se deshace en dos partes para su más clara
inteligencia:

Conquista de Granada para la Religión y para la Patria: *arcus
fortium superatus est.*

Bienes con que Dios premió el fin nobilísimo de nuestros reyes:
et infirmi accincti sunt robore.

Yo he cantado al mar muy lejos de sus riberas; sentado en la
playa y contemplando la inmensidad de sus ondas ha enmudecido
mi labio, como si el mar hubiera volcado todas sus aguas sobre
la débil luz de mi inteligencia; y esto propio me sucede ahora
que en presencia de los ilustres representantes de la religión y de
la patria parece que se renuevan delante de mis ojos todas las
hazañas de la reconquista. Por eso y porque de todas maneras son
muy exiguas las fuerzas de mi entendimiento, demando, ¡oh
Exemos. é Ilmos Sres.! y pueblo de Granada, demando vuestra
indulgencia y sobre todo la ayuda de vuestra oración, que,
según San Agustín, «es llave del Cielo» (1), del Cielo en donde
para nuestro bien habita muy cerca de Dios nuestra excelsa me-
dianera, á quien saludaremos con el Arcángel, diciéndola:

AVE, MARÍA.

(1) Oratio justi clavis est. coeli: ascendi peccatio et descendi Dei miseratio. Aug.
serm. 226.

I.

La Edad Media tocaba á su fin: heroína cristiana de armadura de hierro y corazón de oro, feneció defendiendo de los turcos á Constantinopla. Yo no la maldigo. Yo no puedo maldecir la Edad del Pontificado y las Cruzadas, de Dante y Santo Tomás, de Carlomagno y de San Luís, de Recaredo y del Santo hijo de Berenguela. Si para maldecirla me empujara la impiedad á la cima de la Historia, yo á su vista prorrumpiría en bendiciones, como Balaam en presencia de las blancas tiendas de Israel. Yo bendeciría hasta los bárbaros, por ser azote de Dios (1) que venían como castigo á concluir con los restos del mundo antiguo, lleno de desórdenes y de injusticias, para que de sus cenizas naciesen otras vigorosas nacionalidades. ¿Quién increpará la mano que bautiza á los pueblos germánicos y eslavos y hace huestes de sus ordas, ciudades de sus selvas, de sus pantanos huertos y de su ignorancia sabiduría? ¿Quién increpará la mano por quien el error se confunde, el pecado pierde bríos, el comercio florece, la esclavitud es mengua, las artes gloria, el matrimonio santo, y la Iglesia reina que todo lo engrandece, lo gobierna y lo regenera con el cetro de la caridad?

La Edad Media, decía, tocaba á su fin: dueños los turcos del imperio bizantino, miraban retratarse en las azules aguas del Bósforo la imagen gigante de su imperio, mientras los árabes en España, arrojados de las riberas del Guadalquivir por Fernando III

(1) Genserico, al embarcarse, no sabía á dónde iba á parar, y como le preguntase el piloto á qué pueblos quería hacer la guerra, contestóle el vándalo:—Á aquellos contra los cuales está Dios enojado.

el Santo, cobraban bríos en Granada ante la flaqueza de los reyes castellanos y los bandos descontentos de los señores. Hervían los placeres en la Alhambra, en Bibarrambla las fiestas, y en los vasallos del Cuarto de los Enríques cundía la ambición, triunfaban los desórdenes y andaba el cetro del rey pasando de manos de la injusticia á las manos del verdugo en la plaza de Ávila. ¡Ah! cómo entonces los fieles admiradores de Pelayo, de los Alfonsos, de los Jaimes y de los Fernandos, los que sentían correr por sus venas la sangre de Bernardo del Carpio, de Fernán González, del Cid y de Armengol, de Garci Pérez de Vargas y de Guzmán el Bueno, cómo arderían entonces en impaciencia de batallar ó llorarían de vergüenza y de ira al mirar paralizada la obra de la Reconquista! Secos los laureles de Covadonga, de Clavijo, de Calatañazor, de las Navas y del Salado y caídos de la frente de la Patria, debía parecer á los buenos iberos que los espectros de Alahor, de Hixen y Abderramán, de Almanzor y de Anaxir, saltando de sus sepulcros, venían envueltos en la sombra de la noche, á reirse de la debilidad de nuestra madre España. Y como los triunfos de la Patria, peleando por su independencia, eran desagravios de la religión ultrajada, resonaría en los oídos del pueblo cristiano la sentencia de Jesús como una maldición, diciéndoles: *quia hic homo coepit edificare et non potuit consummare* (1).

Por eso, lleno de dolor por los desórdenes intestinos y mostrándose intérprete de los sentimientos de su patria, Gómez Manrique cantaba en las riberas del Ebro:

- (2) Sin secutores las leyes,
 Maldita la pro que traen:
 Los regnos sin buenos reyes
 Sin adversarios se caen.

 Los cuerdos fuir devrian
 Do los locos mandan más,
 Que cuando los ciegos guían,
 ¡Guay de los que van detrás!

Pero no desconfiemos de Dios, que Él sabe sacar luz de las

(1) Luc. XIV, 30.

(2) Gómez Manrique.—*Coplas al mal gobierno de Toledo*. (Cancionero de 1511 folio 43; v.º)

Estas coplas son consideradas como sátira del reinado de Enrique IV.

tinieblas y convertir el mal en bien, y derribar la estatua gigante soñada por Nabucodonosor, con una piedrecita rodada de la montaña. Mirad:

La vieja ciudad de los concilios, la noble é imperial Toledo se viste de gala y bulle y hierve dentro de sus murallas, hasta que se abren sus puertas de hierro y la populosa muchedumbre se precipita como un torrente por los llanos de Bisagra. Fernando V de Aragón é Isabel I de Castilla, unidos cetros y corazones por la mano de Dios para el remedio de su pueblo, han lavado en Toro y en Zamora el honor de España, manchado en Aljubarrota, y traen por trofeo el pendón de las quinas portuguesas, para adornar con él el sepulcro del rey don Juan I, vencido en tal batalla, y vengar de esta manera su deshonra y decaimiento (1). Señores, la nobleza de Castilla, avezada á la anarquía, vengada ya la honra nacional, se arrodillaba en el templo de Toledo, á ejemplo de sus reyes, pasaba por su memoria avergonzada los hechos ilustres de sus abuelos, y adhiriéndose con decisión al pensamiento de Isabel y de Fernando, se levantaba de allí regenerada (2) para dar glorioso remate á la empresa acometida en Covadonga.

(1) El Bachiller Palma, criado de los Reyes Católicos, en un libro que intituló *Divina Retribución sobre la caída de España en tiempo del noble Rey don Johan el primero*, etc., da cuenta minuciosa de esta entrada triunfal de los Reyes Fernando é Isabel en Toledo, y después de describir los trajes del rey y la reina y la manera suntuosa con que marchaban precedidos de los próceres y ricos-hombres de su corte y rodeados de los hidalgos, caballeros y oficiales de la ciudad, añade: «Así vinieron á la Santa Iglesia con grand triunfo é sonido de trompetas. Trayan delante de sí las banderas reales é las de los grandes del rregno, con que venciera el rrey la batalla (de Toro), llevadas en alto: en pos yba el arnés del alfárez del Adversario, que ovo cativado en la dicha batalla, en un trozo de lanza; é après las banderas de dicho Adversario é de los suyos de Portugal, abatidas al suelo.» De esta manera entraron los reyes en el templo de Toledo, y después de cantada la misa y predicado un breve y oportuno sermón, se dirigieron al sepulcro de don Juan I, vencido en Aljubarrota, y le ofrecieron «el arnés de armas é las banderas del su Adversario de Portugal, que prendiera el rrey en la de Toro, faciéndolas colgar en somo de la sepoltura del dicho don Johan. donde hoy están puestas.» (Biblioteca Escorialense, Códice Y. III. 1. Códice citado por Fernán Mexía en su *Noviliario Vero*, lib. III, cap. 6).

(2) «Tanta era la autoridad de los Católicos Príncipes, tanto el temor de la justicia, que no solamente ninguno hacia fuerza á otro, mas aun no le osaba ofender con palabras deshonestas, porque la igualdad de la justicia, que los bienaventurados Príncipes hacían, era tal, que los superiores obedecian á los mayores en todas las cosas licitas é honestas á que están obligados: y asimismo era causa que todos los hombres de eualquier condición que fuesen, ahora nobles é caballeros, ahora plebeyos é labradores, ricos ó pobres, flacos ó fuertes, señores ó siervos, en lo que á la justicia tocaba, todos fuesen iguales.» (Lucio Marineo Siculo, *De rebus memorabilibus Hispaniae*. Trad. Cast. lib. XIX.)



Ya está Dios más especialmente con su protección con los defensores de la Religión y de la Patria. Estaba primero con sus reyes: venía con Isabel I, que aprendió á amar su bondad y su sabiduría infinita en el retiro del claustro, entre los dulces arrobamientos de las vírgenes esposas del Cordero Inmaculado. Venía con aquella Isabel de quien cuentan las historias que era tan extremada en el cariño para su esposo, que jamás Fernando vistió lino que no fuese hilado por sus manos. Venía Dios con aquella Isabel de quien cantan los poetas que convertía, con su presencia venerable, los estruendosos alcázares de sus ascendientes en templos de saber y de virtud, andando siempre juntas delante de ella la opulencia real y la austeridad cristiana; y huyendo de su mirada en los campamentos la licencia del soldado y la disipación del guerrero. Venía Dios, en fin, con el Católico Fernando, donde por las santas influencias del amor cristiano germinaban las ideas y los sentimientos de Isabel, para producir aquel gobierno, en el que la suavidad de la misericordia se abrazaba con el rigor de la justicia. Y como según cantó Claudiano:

Regis ad exemplum totus componitur orbis:
 Nec sic inflectere sensus
 Humanos edicta valeant, quam vita regentis:
 Mobile mutatur semper cum principe vulgus.;

que quiere decir en nuestra lengua «que todo el orbe se concier- ta con el ejemplo del rey y su vida doblega el ánimo de sus vasallos mucho más que sus edictos; porque siempre el vulgo voluble se torna lo que es su príncipe...;» ved por qué, comenzando la regeneracion por la nobleza, Dios camina con sus huestes y los alienta en las jornadas, siendo su escudo y su fortaleza.

Ah! como Dios colgó del cielo la lámpara del sol para iluminar las tinieblas de la tierra, así puso en el trono de nuestra atribulada España á Isabel I, (1) *lámpara sagrada que, puesta en el santo candelero, irradiaba la virtud en torno suyo.*

Venid conmigo, Exemos. Sres. é hijos de Granada, venid conmigo, y mezclémonos con los soldados de la Religion y de la Patria. Veréis como no sólo cuidan de la limpieza y fino

(1) Lucerna splendens super candelabrum sanctum (Ecclesiast.º XXVI, 22).

temple de las armas para pelear, sino que limpian sus espíritus, antes de la batalla, de las manchas del pecado y los fortalecen con aquel divino manjar, que así es el consuelo de los que lloran, como el vigor que alcanza la victoria en el combate. Veréis al marqués de Cádiz que con lágrimas en los ojos encomendó á su pequeño hijo á la Madre de Dios, al calarse en su castillo el empenachado capacete, para salir á campaña, cómo hace las amistades con D. Enrique de Guzmán, Duque de Medinasidonia, delante de la fortaleza de Alhama. Veréis al Maestre de Santiago, puestos los ojos en el cielo, exclamando con la resignación de un santo en la triste derrota de la Axarquía: «no huyo del enemigo: huyo la tu ira, Señor, que se ha mostrado contra nosotros por nuestros pecados.» Veréis al Maestre de Calatrava, que, muriendo en la batalla, parece que compra al cielo con su sangre y con su vida las llaves de la ciudad de Loja, de aquel castillo inexpugnable guardado por la fiera lanza del viejo Aliatar. Veréis á Pulgar el de las *fazañas* con más valor que el que la fábula da á Hércules, sacando del infierno al Cancerbero, entrar en la ciudad enemiga para clavar con su daga en la mezquita mora el dulcísimo nombre de María. Y veréis, en fin, á D. Juan de Vera solo en la Alhambra moruna defender con noble energía, ante las fanáticas iras de los sectarios de Mahoma, los augustos misterios de nuestra fe. Y viendo y considerando toda esta religiosidad, no os maravillaréis de que Dios ponga en tan corto tiempo en mano de los católicos reyes este fortísimo reino, que por espacio de dos siglos fué la recia barrera que detuvo el impetuoso torrente de la Reconquista.

¡Oh inexcrutables designios de la Providencia de Dios! «Él es el que empobrece y enriquece; el que abate y ensalza.» *Domínus pauperem facit et ditat, humiliat et subleuat.* (1) Cuando los bárbaros, rompiendo los grillos de hielo de sus frías regiones, cayeron sobre el Occidente como una tromba vertiginosa, devastándolo todo, sólo los santos del Señor pudieron atajar su paso, perdonando su fiereza á Troyes por San Lupo, á París por Santa Genoveva y á Roma por el Pontífice San León. Mas cuando los

(1) Lib. I de los Reyes, II, 7.

cruzados por Cristo bajaron con Pelayo de las montañas astúricas y con Garci-Jiménez de los riscosos Pirineos á defender la Religión y la Patria, yo tengo para mí, Excmos. Sres., que de las cenizas de los santos que edificaron á nuestro pueblo con sus virtudes, salió el poder que les abrió las puertas de sus antiguas ciudades. Por Santiago, pues, vense derribados los muros de Compostela; por San Ildefonso rómpense las puertas de Toledo; por San Isidoro ábrense las de Sevilla; por San Eulogio conviértese en basílica cristiana la suntuosa mezquita de Abderramán; y por San Cecilio, Boabdil pondrá las llaves de este paraíso que se llama Granada en mano de los Católicos Reyes de Aragón y de Castilla. Si la impiedad se ríe de mi fe, yo presentaré ante los ojos de su inteligencia cien mil guerreros árabes en ademán de batalla, en cuyos ojos arde el fanático ardor que desea los combates, como medio seguro de alcanzar las delicias de su edén; cuyos corceles son hijos de los vientos y cuyos denodados capitanes son mañeros en la pelea é ignorantes de los consejos del miedo; yo presentaré á Granada rodeada de las torres de Alhama, de los baluartes de Lucena, de la alcazaba invicta de Loja, de las tajadas sierras de Ronda, de los altivos torreones de Guadix, de las naves de Almería y del altísimo Gibralfaro de Málaga, que parece mira desde sus almenas al África, para demandarle auxilio en el momento del apuro. Y les mostraré, en fin, á las reducidas huestes castellanas, diez veces más exiguas que los ejércitos del Profeta, pasar como una avalancha, salvando las montañas, penetrando en las ciudades y asaltando los castillos, en donde se va dejando girones de su vida, llegar triunfante hasta las torres Bermejas de la Alhambra. Ah! todo este triunfo, todo él entero no pudo ser hijo del valor de nuestros héroes, sino de la mano de Dios, que para libertar las cenizas de San Cecilio de los infieles, puso ciegos de los ojos del alma á los hijos de Agar, como cegó de los ojos del cuerpo á los soldados de Benadab, rey de la Syria, para librar á Eliseo de sus iras y poner á los Syrios en mano de los Israelitas (1).

Y llega, señores, el dia 2 de Enero de 1492, como debió lle-

(1) Lib. IV de los Reyes, VI, 18, 19 y 20.

gar para el pueblo de Abraham y de Moisés el día de su vuelta de la cautividad de Babilonia á su amada Jerusalem: la Cruz de la Religión y la bandera de la Patria se levantan enhiestas sobre la Torre la Vela; las huestes vencedoras se arrodillan ante los signos de la victoria; la Religión prorrumpe en hosannas al Dios de los ejércitos; la Patria pregona el triunfo por la boca de sus cañones; é Isabel y Fernando reunen en su corazón todo el entusiasmo de sus guerreros y toda la piedad de sus católicos vasallos; y mientras esto sucede en la tierra, los ojos de la imaginación creyente miran por los aires cabalgando en blanquísimos corceles á Pelayo y á Alfonso I, á Bernardo del Carpio y al Cid, y á una larga fila de reyes y guerreros, de obispos y de santos, soldados todos de la Reconquista; ve allá sobre las riberas del Ebro, rodeada de ángeles embelesados de su hermosura, á la Virgen sin mancilla que en tal día se apareció en carne mortal en Zaragoza (1); ve al apóstol Santiago, el ángel de nuestras batallas, señalando con su extendido brazo el fin glorioso de tantas hazañas; y sobre el nevado Mulhacén, bañándolo todo en rayos de vida, asomado el sol esplendoroso; como si Dios, satisfecho de la obra de los Católicos Reyes, asomara su rostro divino á las puertas del alcázar de los cielos.

Jamas pueblo ninguno esclavo pudo ver más brillante el día de su santa independencia. Por eso, ¡oh Excmo. é Ilmo. Sr.! cuando la católica Isabel pone la iglesia de Granada en manos de vuestro venerable antecesor Fray Hernando de Talavera, pareceme que le habrúa de decir lo que Ana, madre de Samuel, al Sumo Sacerdote Helí al presentarle su hijo: *Yo soy aquella mujer que estuvo orando al Señor delante de tí. Por este pueblo oré y el Señor me concedió la petición que le pedí. Por tanto, yo le entrego también al Señor por todos los días que el Señor le diere* (2); y que luego con la misma Ana habrúa de prorrumper en este cántico de alabanza: *Saltó de gozo mi corazón en el Señor, y se ha ensalzado mi poder en mi Dios: se ha ensanchado mi*

(1) Es tradición cristiana que la Santísima Virgen Maria se apareció á Santiago á orillas del Ebro, en Zaragoza, el día 2 de Enero del año 40 de la era vulgar, 16 años antes de su gloriosa Asunción.

(2) Lib. I de los Reyes, I, 26, 27 y 28.

boca sobre mis enemigos, por cuanto me alegré en tu salud. Al Señor temerán sus adversarios y sobre ellos tronará en los cielos: el Señor juzgará los términos de la tierra y dará el imperio á su rey y ensalzará el poder de su Cristo (1), y vé aquí cómo ahora: El arco de los fuertes fué quebrado y los flacos son armados de fortaleza. *Arcus fortium superatus est et infirmi accincti sunt robore.*

Ved, pues, cómo se hizo la conquista de Granada para la Religión y para la Patria: ahora os mostraré los bienes con que Dios premió el fin nobilísimo de nuestros reyes.

II.

La Iglesia, nuestra Madre, hablando por boca del Santo Concilio de Maguncia, dice estas hermosas frases. «De tal manera es el emperador vaso de misericordia, aparejado para la gloria, si teniendo humildad de corazón, sujetase la alteza y soberanía real á la santa Religión;..... si de tal suerte se acordare que es hijo de la Iglesia, que tenga por gran bien, y por su reino y señorío el mirar por la paz y por la tranquilidad de la Iglesia y servirla y ayudarla por todo el mundo. Porque mejor se gobierna y más se dilata el imperio del príncipe cristiano, cuando tiene cuenta de mirar por la Religión, que cuando mueve guerra en cualquier parte que sea por conservar la seguridad temporal.» (2) Hasta aquí el Concilio de Maguncia; y para que la impiedad no crea que la doctrina católica que voy asentando no tiene fundamento en la experiencia, repetiré aquí unas sublimes palabras del Emperador Teodosio; el cual dice: «Entre los otros cuidados que tenemos del bien de la República, ninguno juzgamos que nos toca tanto, ni es tan propio de la magestad imperial, como la guarda de la verdadera Religión; porque si ésta se conserva en su entereza, con ella se abre camino á toda la prosperidad y felicidad de nuestro imperio.» (3)

(1) Lib. I de los Reyes II, 1 y 40.

(2) Conc. Magunt. sub Arnulfo, cap. 2.

(3) Novel de Judaeis. También el emperador Constantino escribe estas palabras: Ninguna cosa es más conveniente para mí y para hacer el oficio que debe un buen príncipe, que, desechados los errores y cortadas todas las temeridades, procurar que todos sirvan á Dios Todopoderoso con una simplicidad sencilla y concorde y con el debido culto y reverencia. (Bart. tomo 3.º año 316.) Podría el autor de este discurso multiplicar los textos, pero bastan los aducidos ya para probar su doctrina.

Señores, parece que el Santo Concilio Maguntino y el cristiano emperador Teodosio están haciendo con estas palabras el panegírico de los Reyes Católicos; porque tales fueron ellos y tal pensamiento los guió en la obra de la Reconquista, que por eso prosperó su reino y se les abrió camino de felicidad á lo ancho y á lo largo de la tierra y tras las dilatadas ondas de los mares. Porque luego que fué terminada esta gloriosísima cruzada por la Patria, vino sobre España la paz; y los próceres y los guerreros, trocando la espada por la lira, se pusieron á cantarla; y para que esta paz de Dios no fuese estorbada por los judíos, los Reyes Católicos, atendiendo más que á la razón de estado, por las cuantiosas riquezas que los judíos se llevaban, á la pureza é integridad del Catolicismo, los arrojaron de estos reinos. Y porque esto fuese un paraíso, donde anduviese en admirable concierto la justa misericordia de los reyes con la respetuosa libertad de sus vasallos (1), ya de antemano estaba cerrada la puerta á las heregías y al protestantismo que había de venir, defendiendo la entrada, como Dios el Edén terrenal con el igneo acero del ángel, con la espada de fuego del santo tribunal de la Inquisición.

Y así fué llevada á cabo, con la unidad nacional, la unidad religiosa, hondo fundamento de nuestra sólida monarquía, faro altísimo de vivos resplandores puesto por la mano de Dios al borde de ese mar intranquilo compuesto de las naciones europeas, para resistir todos los embates de la impiedad y del protestantismo; para espantar á los piratas imperiales de Turquía y estorbarles sus desafueros, mostrándoles el triste fin de los árabes rapaces, y para impedir, en fin, en más lejanos tiempos un triste naufragio á la cristiandad entera, amenazada de muerte por las naves de Sтамбуl en las hirvientes y espumosas aguas de Lepanto. *Funiculus triplex difficile rumpitur* (2). *Infirmi accincti sunt robore*. Camoens mirando, desde las alturas del Helicon, la Europa recostada sobre la alfombra azul de los mares, arrancaba á su arpa las notas más valientes, cantando: «que Dios había puesto la pe-

(1) A los Reyes Católicos se debió la ley del reino que concedía á los pecheros apelar de los jueces de los pueblos de señorío á los tribunales reales, impidiendo de esta manera la arbitrariedad y las tropelías de los señores para con sus súbditos.

(2) Eccles. IV, 12.



nínsula ibérica por cabeza de las tierras de Occidente» (1), y yo, considerando los altos destinos para que la guardó la Providencia, el indomable carácter de sus hijos, las bellezas de su suelo y la respetabilidad que le alcanzaron los Reyes Católicos, hallo que esto es verdad de todas maneras; porque en la cabeza es en donde el alma ejerce sus mas nobles oficios, donde se reune mayor suma de hermosura, donde se retratan más claros los sentimientos del corazón y donde mejor se pintan el denuedo y la fortaleza para contener con la mirada las iras y los desmanes de nuestros más feroces enemigos.

Oh! que esta cabeza puso miedo en el ánimo de los árabes con Cisneros en Orán, con González Fernández de Córdoba á los franceses en las riberas del Garellano y con los ilustres nietos de Fernando y de Isabel á la misma Francia en Pavía y en San Quintín. Esta cabeza tronó y despidió rayos contra los vicios con Fray Luis de Granada; se riyó con Cervantes de las fabulosas aventuras de los andantes caballeros; retrató en su faz las bizzarrias de nuestras nobles pasiones caballerescas con Lope de Vega y Calderón; satirizó las ambiciones cortesanas con Rioja y con Quevedo; y vió antes con Colón allá tras los desiertos de los mares, envuelto entre las brumas del Atlántico, un mundo nuevo ignorado y salvaje, que levantando por brazos al cielo los picos de los Andes, pedía á Dios con los roncocos gemidos de las cataratas del Niágara la dulce y clara luz del Evangelio. *Infirmi accincti sunt robore.*

Y aun vinieron más bienes á España con la conquista de Granada; porque luego que se afianzó la unidad religiosa y nacional, Isabel, que en medio de los azares de su reinado así estuvo rodeada de guerreros como de sabios y así entregó la inteligencia á los planes de campaña como al estudio de la lengua de Cicerón y de otros idiomas (2); Isabel que no sólo quiso la ilustracion para sí, sino

(1) Camoens.—*Os Lusíadas.*

(2) Hernán Pérez del Pulgar escribiendo á la reina Católica en 1482, le dice: «Mucho deseo saber cómo va á Vuestra Alteza con el latín que aprendeys: dígolo, señora, porque hay algún latín tan zahareño que no se dexa tomar de los que tienen muchos negocios; aunque yo confío tanto en el ingenio de Vuestra Alteza, que, si lo tomáis entre las manos, por sobervio que sea lo omanaréis, como habéis fecho con otros lenguajes.» (Letra XI)

tambien para sus hijos (1), escogiéndoles maestros tan famosos como los hermanos geraldinos, el célebre catedrático de Salamanca Don Fray Diego Deza y el más célebre aún Antonio de Nebrija, dueña ya del imperio granadino, llamó á su corte, para dar cima á la empresa de su ilustracion, á los insignes humanistas italianos Pedro Martiyr de Angleria y Lucio Marineo Sículo; y no sólo los hombres de la nobleza se hicieron eruditos, sino que cundió el ejemplo entre las damas (2), que se dieron á los afanes del saber con mas vehemencia quizá que se hubieran entregado á intrigas palaciegas y amoríos cortesanos. No es de extrañar, pues, que viniendo de tan alto el poderoso torrente del ejemplo, hirviera el afán de saber y brillara tanto la sabiduría en las universidades de Valencia, Salamanca y Alcalá.

Yo no puedo ya detenerme á haceros ni aun el recuento de los sabios de aquel tiempo. Con dolor de mi alma callo los nombres de los poetas Fray Inigo Lopez de Mendoza, Juan del Encina, Don Pedro Manuel de Urrea, Don Juan Fernandez Heredia, Don Juan de Padilla, Crespi de Valdaura y Hernando de Herrera; con pena doy al silencio los nombres de los historiadores Bernáldez, Hernando del Pulgar, Ramírez de Villaescusa, Galíndez Carvajal, Osorio y Santa Cruz, y los de los filósofos y oradores Mossen Diego de Valera, el cardenal Mendoza, Alfonso de Quintanilla y Don Luís Portocarrero. Pero no quiero callar otro bien que alcanzó su complemento (3) en España con el triunfo

(1) Los escritores del siglo XVI recuerdan con placer los nombres de las eruditas hijas de los reyes Católicos. Entre ellos Luis Vives dice en su libro *De christiana foemina*: «Actas nostra quatuor illas Isabellæ filias, quas paulo ante memorabi, eruditas vidit. Non sine laudibus et admiratione refertur mihi passim in hac terra (Flandria) Joannam, Philipi conjugem, Caroli huyus matrem, ex tempore latinis orationibus quæ de more apud novos principes oppidatum habentur latine respondisse. Idem de regina sua, Joannæ sorore britanni prædicant: idem omnes de duabus aliis, quæ in Lusitania fato concessere.

(2) Fueron discípulos de Martiyr y de Lucio Marineo Sículo el duque de Braganza y el de Villahermosa, los primogénitos de los Condes de Cifuentes y de Ureña y de los Marqueses de Mondéjar y los Vélez, y siguieron las huellas de Isabel y de su virtuosa maestra Doña Beatriz de Galizdo, Doña Lucia de Medrano, Doña Juana de Contreras, Doña Maria de Pacheco, la Condesa de Monteagudo, Doña Isabel de Bergara y Doña Francisca de Nebrija. (Rios, Hist.^a Crit.^a de la Lit.^a Esp.^a, Tomo VII, cap. XVIII.

(3) Aunque, como es sabido, España fué una de las primeras naciones que acogieron el invento de Gutemberg, y las primeras ediciones que se hicieron en la península fueron por los años 1468; sin embargo, hasta después de la conquista de Granada no alcanzó la imprenta en nuestra patria su completo desarrollo.

de la Cruz sobre la Media Luna. Hablo de la imprenta, á la que tampoco volvió la espalda la reina Doña Isabel, amiga de los genios y verdadera madre de la Patria. De la imprenta, ariete con que se demuelen los cimientos de la Iglesia, al decir de los impíos; pero en realidad de verdad, martillo con que la Iglesia despedaza las heregías y reduce á polvo los sofismas de la impiedad. La Iglesia ni la temió, ni la maldijo, cuando salió de las manos de Gutemberg; sino que, reconociendo antes que nadie el bien incalculable que iba á reportar á las letras, le dió á su autor carta de nobleza por medio de un obispo de Maguncia. ¿Por qué la habia de temer la que, lo mismo en el Areópago de Atenas que en el circo de Trajano, ya disipando los errores, ya contando el número de sus mártires y siempre para bien de la humanidad, en todas partes cantó victoria sobre sus enemigos? Isabel la Católica, pues, abrió sus dominios á la imprenta con el mismo respeto con que pudiera abrir las puertas de su palacio á Aristóteles y á Platón, á Píndaro y á Horacio, con la propia veneración con que pudiera recibir en su alcázar á San Anselmo y á San Juan Crisóstomo, á San Agustín y á Santo Tomás y á todos los genios que engrandecieron á la humanidad con sus escritos; y para ennoblecer tan prodigioso invento, ella animó á Cisneros á la impresión de la Biblia Poliglota, empresa llevada á cabo por ilustres obreros del saber (1), monumento más sublime que aquellas altísimas pirámides alzadas en Egipto por la soberbia humana; porque aquellas maravillas de piedra fueron levantadas para perpetuar en el mundo la memoria de unos hombres más ó ménos grandes; y la Polígota Complutense fué hecha para perpetuar en la tierra, en diversas clases de lenguas, la palabra de Dios.

Y estos, porque doy al silencio otros muy largos de enumerar, son los bienes que sobrevinieron á la Conquista de Granada. Si, pues, la guarda de la integridad y pureza del catolicismo, el descubrimiento del Nuevo Mundo, la propagación del Evangelio,

(1) Valiose el Cardenal Cisneros para la publicación de la Polígota no sólo de los más insignes latinistas y helenistas, sino de los más célebres arabistas y hebraístas contemporáneos. Entre los primeros se cuentan á Antonio de Nebrija, Juan de Vergara, Fernán Núñez de Guzmán y Diego López de Zúñiga, y entre los segundos Alfonso de Alcalá, Paulo Coronel y Alfonso de Zamora.

el esplendor de las ciencias y de las artes y la adquisición de un nombre respetable por toda la faz de la tierra, son títulos de gloria para una nación, y éstos fueron alcanzados por los Reyes Católicos, después que la paz sucedió á las sangrientas jornadas de la Reconquista; con razón decía yo que con Granada conquistaron los Reyes Católicos para España su más ilustre corona. *Infirmi accincti sunt robore*. Corona que á la par que ciñe las sienes de la Patria, descansa sobre la tumba de Reyes tan felices. «Y nosotros, diré yo ahora para concluir con San Agustín, nosotros no llamamos felices á los reyes, porque imperaron largos años, ni porque muriendo en paz dejaron el imperio á sus hijos; ó por haber sujetado á los enemigos de la república ó castigado á los vasallos rebeldes y sosegado los alborotos que se levantaron contra ellos; porque estos bienes ó consuelos de esta vida miserable también los han recibido algunos infieles ó idólatras, que no tienen que ver con el reino de Dios, cuyos ciudadanos son los emperadores cristianos...; mas llámoslos felices, porque gobernaron con justicia y porque emplearon toda su potestad principalmente para dilatar y ampliar el culto y reverencia de Dios» (1). Hasta aquí San Agustín: y pues que estos fueron los hechos de Fernando V de Aragón y de Isabel I de Castilla, y por ellos principalmente los honró el papa Alejandro VI con el gloriosísimo nombre de *Católicos*; al dar hoy gracias á Dios por la Reconquista de Granada, dediquemos, ¡oh granadinos! un recuerdo á su memoria.

Por ellos ¡oh Granada! eres cristiana, que es el más excelso dón que podemos poseer en la tierra; por ellos tus mujeres no son viles esclavas del harem, sino señoras del hogar, y las flores de tus cármenes no exhalan sus aromas ante los altares del sensualismo, sino ante las aras del amor de los amores, de la Virgen de las vírgenes; por ellos las suras del korán no te inclinan á satisfacer en tus enemigos la venganza, sino que la palabra de Dios, penetrando en tu corazón, alcanza victoria de tus iras y sale por tus ojos convertida en lágrimas y por tus labios en gritos de perdón y de misericordia; por ellos los

(1) Augt. De Civit. Dei, lib. 5, cap. 24.



ruiseñores de tus bosques y la corriente melancólica de tus ríos no adormecen el ánimo de tus poetas para cantar en sus versos las materiales delicias del Paraíso de Mahoma, sino que levantan el espíritu de los cristianos bardos para cantar las alabanzas del Señor; por ellos, ¡oh Excmo. é Ilmo. Sr.! no está vacía la silla de nuestro primer apóstol el mártir San Cecilio, sino que la llena la caridad de Dios, que parece ha alzado su tienda á la sombra de vuestro corazón; por ellos ¡oh Excmo. Ayuntamiento! no ondea sobre nuestros alcázares la terrible bandera del Profeta, sino que levantas tú sobre tu cabeza, como el Conde de Tendilla sobre la Torre de la Vela, el estandarte de la cruz; por ellos, Excmo. Sr. (1), sois aquí el representante del trono de Recaredo y de San Fernando; y por ellos, en fin, sobre las penas de nuestra alma, sobre las desgracias de nuestro pueblo, sobre las ilusiones fallidas de nuestro corazón no pesan las sombras desesperantes del fatalismo, sino que para nuestro remedio extiende su manto de misericordia, envolviéndonos en auras suaves de salud, nuestra dulcísima Madre la Virgen de las Angustias.

Esta conquista hicieron los Reyes Católicos de Granada para la Religión y para la Patria: tal conquista hagamos nosotros de nuestras almas para la eterna Patria de los cielos. AMÉN.

O. S. C. S. R. E.



(1) Al Excmo. Sr. Gobernador Civil de la Provincia.

